

Revista de Pedagogía, vol. 32, Nº 91
Escuela de Educación
Universidad Central de Venezuela
Caracas, julio-diciembre de 2011, 57-61

Entrevista a César Villarroel: Semblanza de Pablo Amilcar Troncone

RP. ¿POR QUÉ PABLO AMÍLCAR TRONCONE CONSIDERÓ IMPORTANTE FUNDAR LA REVISTA DE PEDAGOGÍA? ¿QUÉ ALEGABA ENTONCES?

CV. Nunca me lo dijo, por eso intuyo que tuvo las mismas razones que los otros y que ya hemos ventilado en la Revista de Pedagogía; sin embargo, por el conocimiento tan estrecho que tuve de él, me atrevería a decir que hubo una razón de política partidista: suponer que la Revista de Pedagogía sería la versión pedagógica de Tribuna Popular, es decir, el periódico (diario) del Partido Comunista de Venezuela. Y es que toda la vida de Pablo discurrió en, por y para el Partido Comunista; fue un comunista convencido, militante y practicante; diario que, por lo demás, solía vender a los integrantes de la Revista que comenzaron a migrar del Partido Comunista.

Otra razón, que compartía con todos, pero que especialmente la enfatizaban Hernando Salcedo y él, era que ya sabíamos que la pelea con los Institutos Pedagógicos sería larga y para lo cual ya ellos contaban con una revista que tenía un sólido prestigio, por eso, se imponía la fundación de una revista que nos permitiera decir presente en el plano educacional, especialmente por el fracaso

del Movimiento de Renovación Universitaria que nos dejó como perros sin dientes, incapaces de morder la estructura conservadora de las Escuelas de Educación, pero todavía con mucha capacidad de ladrar y hacer ruido

RP. ¿POR QUÉ PABLO AMÍLCAR TRONCONE FORMÓ PARTE, JUNTO A HERNANDO SALCEDO GALVIS Y CÉSAR VILLARROEL, DEL PRIMER COMITÉ COORDINADOR? ¿CUÁLES FUERON LAS RAZONES SOCIOPEDAGÓGICAS Y POLÍTICAS?

CV. La razón por la cual Pablo, Hernando y yo integramos el primer Comité Coordinador es algo más bien circunstancial, anecdótico. Todos los miembros de la Revista estaban directamente ligados a la Escuela de Educación ya sea como alumnos o ex alumnos, entre estos últimos los había de la promoción de 1964. Pablo Troncón, Hernando Salcedo, Luis Azócar (ya fallecido) y yo, pertenecíamos a la promoción de 1964, durante la escolaridad de nuestro pre-grado solíamos constituir un grupo muy unido que, además, era fácilmente identificable por la poca estatura física de sus integrantes (ninguno sobrepasábamos el 1,65 metros). Por esa razón, la primera esposa de Pablo (Magaly López) nos acuñó el cariñoso “mote de los honguitos”.

Pero hay otra razón, mucha gente auspiciaba la publicación de la Revista pero no se comprometía con su organización y administración, no tanto por sacarle el cuerpo al trabajo sino porque no tenían mucha confianza en la viabilidad del proyecto, inclusive algunos hasta cruzaron los dedos para que fracasara el proyecto. Por eso, hay que destacar que tuvimos la suerte de que un miembro del grupo de los *honguitos*, Hernando Salcedo se echara al hombro la responsabilidad de la organización y publicación de la Revista. De hecho, Hernando Salcedo es el verdadero fundador de la Revista y, hoy por hoy, su principal archivo.

RP. ¿PABLO AMÍLCAR TRONCONE LUCHÓ TAMBIÉN POR EL CAMBIO DE NOMBRE DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN, POR EL DE ESCUELA DE PEDAGOGÍA? ¿HUBO CONSENSO AL RESPECTO ENTRE LOS MIEMBROS DEL PRIMER COMITÉ COORDINADOR

Y DEL CONSEJO DE REDACCIÓN? ¿ALGUNA CIRCUNSTANCIA POLÍTICA QUE MOTIVÓ TAL TRANSFORMACIÓN DE ORDEN SEMÁNTICO?

CV. ¿Luchó por el cambio de nombre de la Escuela? Creo que sí, aunque no puedo asegurar si hubo consenso, ni si obedeció a alguna circunstancia política, no sólo porque era una de las consignas más sentida por quienes dirigían el proceso de transformación institucional, sino porque Pablo era un MAESTRO con todas las mayúsculas que se merece una profesión bien sentida y llevada, es decir, una que por la cultura de la época, cuando era profesada por un elemento masculino significaba un alto grado de compromiso con la misma, dado que se había desarrollado la tendencia a considerarla una profesión mayormente elegida y desarrollada por la mujer. La Pedagogía era para Pablo su cédula de identidad académica, científica y profesional, por eso, no creo que sea adecuado sugerir en esta pregunta que el cambio de nombre significó uno de tipo semántico, era mucho más que eso, era elevar al nivel científico el ejercicio de la enseñanza que, por entonces, era más bien de corte artesanal y doméstico. A mis 75 años recuerdo con mucha nitidez como, en Carúpano, mi maestra de primeras letras alternó la docencia con la costura y ambas las cumplía a cabalidad.

RP. EN TÉRMINOS PEDAGÓGICOS E IDEOLÓGICOS, ¿CUÁL FUE LA MIRADA DE PABLO AMÍLCAR TRONCONE? ¿DESDE CUÁL MATRIZ TEÓRICA INTERPRETABA EL HECHO EDUCATIVO?

CV. ¿Cómo veía Pablo el hecho educativo en lo ideológico y lo pedagógico? Creo que no puedo ponerme en los zapatos de Pablo para responder estas interrogantes, no sé si traduciría mi propia posición en vez de la de Amílcar, pero si puedo caracterizar en esos dos aspectos al grupo fundador de la Revista. En lo pedagógico todos nos proclamábamos marxistas aunque, en rigor, no teníamos mucha conciencia de lo que eso significaba (creo que confundíamos marxismo con soviétismo), por eso, esperamos inútilmente una Pedagogía Marxista que nunca llegó. A ratos se describía a

los maestros soviéticos como Makarenco, pero estos se parecían mucho a los que estábamos cuestionando en la Escuela. Tuvimos que recurrir entonces a los latinoamericanos para construir un contexto ideológico pedagógico que estuviese más cercano a nuestra realidad.

Creímos (creo que aún la mayoría así lo considera) encontrar las respuestas en los trabajos y acciones de dos pedagogos latinoamericanos de incalculable valía, Paulo Freire y Luis Beltrán Prieto Figueroa. Ambos tenían algo en común, lo que pregonaban no era sólo para enseñar a leer y escribir, eso era importante e imprescindible pero tan medios y no fines, el verdadero fin era enseñarles a liberarse. Además de Prieto teníamos la influencia del pedagogo venezolano de mayor proyección latinoamericana, Don Simón Rodríguez. De la conjunción de estas fuentes, pudimos conformar el concepto de *Educación Liberadora*; si bien, se logró sembrar en Venezuela en la Constitución de 1999, por los vientos que soplan, se ha convertido en una xerófila.

RP. ¿CÓMO RECUERDA A PABLO AMÍLCAR TRONCONE EN EL DÍA A DÍA DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN? ¿PODRÍA RELATAR ALGUNA ANÉCDOTA?

CV. Relataré dos anécdotas de nuestra época como estudiantes y que revela como defendía Pablo su ideología comunista, tanto en lo teórico como en lo práctico. Fue cuando cursábamos el tercer año y en la Cátedra de Historia de las Ideas Pedagógicas, regentada en ese entonces por el presbítero Montaner, por cierto, profesor también en el Instituto Pedagógico de Caracas. Montaner, en su disertación ejemplificó con un pasaje bíblico una batalla entre israelitas y un enemigo de turno, el profeta israelita observó que ya iba a oscurecer y que en esas condiciones no podrían ganar. Por eso, pidió a Dios que dejara la luz del día un poco más, éste le respondió que detendría el movimiento del Sol. No bien los israelitas terminaron de ganar la batalla, cuando Pablo levantó la mano y le refirió al profesor que el Dios de esa época no sabía de Astronomía, pues debía haber detenido el movimiento de la Tierra y no

del Sol. La respuesta de Montaner sólo complicó las cosas, pues adujo que los que escribieron la Biblia eran personas con limitaciones culturales. ¿Entonces por qué es un libro sagrado?, respondió Pablo. Así pretendía probar la validez de su ateísmo, tan de capa caída en estos días en los que hay hasta marxistas creyentes.

En otra oportunidad, nos invitó una noche a ir a la Casa Sindical del Paraíso (fuimos Azócar, Cánchica, Pablo y yo) para apoyar a los Camaradas Eloy Torres y Cruz Villegas que iban a ser saboteados por las huestes adecas (Acción Democrática) (era el lenguaje de la época). Lo cierto, es que Azócar no era Camarada, más bien provenía de una familia adeca, de ahí que su perplejidad fue mayúscula cuando Pablo nos entregó a cada uno un trozo de cabilla que, por suerte, no tuvimos que utilizar porque el respaldo militante a los camaradas obreros fue significativo y suficiente. Algo similar ocurrió en el Aula Magna, cuando se programó un recital con Pablo Neruda que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) pretendió sabotear, también el respaldo (esta vez sin cabillas) al camarada funcionó y el poeta pudo leer sus mejores versos. Pablo también estuvo allí diciendo presente. Me pregunto si Pablo viviera ¿cómo enfrentaría a las bandas armadas que desde hace mucho tiempo vienen atemorizando a la Comunidad Universitaria de la Universidad Central de Venezuela?

RP. COMO PEDAGOGO, Y COMO SER HUMANO, ¿CUÁL FUE LA MAYOR VIRTUD DE PABLO AMÍLCAR TRONCONE?

CV. ¿Su mayor virtud? *La tolerancia.* A pesar del episodio de la Casa Sindical y del Aula Magna, Pablo era proclive al diálogo, no era sectario, pero tenía muy claro que el *dialogo* como nos lo enseñó Antonio Pascuali, sólo era posible si ambos tienen la capacidad y posibilidad de *oír y hacerse oír*. A los seres que no oyen a nadie, salvo a sí mismos, no se les debe pedir diálogo sino respeto. En el grupo fundador de la Revista de Pedagogía, Pablo tendió los puentes entre la vieja guardia comunista y los disidentes del mismo partido.